

histórico el que atrae fundamentalmente la atención de la Psicología, sino el sentir, el pensar y el querer desencadenados por su incidencia en el alma colectiva. Por eso, ninguno espere encontrar en lo que sigue documentación histórica rigurosa ni interpretaciones nuevas sobre hechos de cuya exposición, por lo demás, ya se han encargado voces autorizadas. Estos apuntes pretenden, al contrario, la indagación —incluso en la zona oscura de los mitos, las leyendas y las expresiones populares— de cómo vivió el mexicano los trágicos momentos de la guerra del 47 y hasta qué grado ese choque dejó huella en su conciencia colectiva.

Dos símbolos aparecen —bajo la modalidad informe de la leyenda— en la conciencia mexicana con la persistente tenacidad de los fenómenos psíquicos que hincan sus raíces en la tierra fértil del inconsciente. Ambos tienen —independiente de su valor histórico— profunda significación psicológica. En los sueños del mexicano, surge con frecuencia el tesoro áureo y fabuloso perdido en la primera guerra de conquista y el tesoro territorial e histórico que no pudo conservar en la segunda invasión bélica; el tesoro de Moctezuma, por un lado, y el tesoro de Texas y California, por el otro. Pero con ser parejo su arraigo en el ámbito del ensueño mexicano, estos símbolos tienen diverso significado psicológico. Por eso antes de estudiar el mensaje del segundo de ellos, será necesario hacer un breve esquema del contenido expresivo del primero, para deslindar lo que corresponde en la psicología del mexicano a uno y otro de esos símbolos míticos.

La conquista de México por los españoles tiene un claro carácter erótico. Se podría decir —sin temor a los aspavientos de quienes están cegados por tabús patrióticos— que la conquista de México por España fué amorosa. No amorosa en el sentido de que sus medios hayan sido tiernos, acariciadores o incitantes, sino en el de sus resultados últimos conducentes a la posesión de la tierra, pero también de sus pobladores. A la manera de los hombres en sus quehaceres eróticos, España y México se fundieron mediante el juego antagónico del sadismo y el masoquismo. El sadismo, que es esencia de lo masculino en la actitud